

justicia de uno solo ó de muchos. Y como en medio de las vicisitudes y de las trasformaciones políticas es necesario que la Sede Apostólica continúe tratando sus asuntos con los que gobiernan, no atiende más que á una sola cosa: á velar por los intereses cristianos; pero no quiere ni puede querer jamás la Santa Sede, que se lastimen los derechos de la soberanía, cualesquiera que sean los que la ejerzan. Tampoco cabe duda en que se debe obedecer á los gobiernos en todo lo que no sea contrario á la justicia; así lo exige el mantenimiento del orden, que es el fundamento del bien público. Pero no debe deducirse de aquí que esta obediencia comprenda la aprobacion de lo que haya de injusto en la constitucion y administracion del Estado.

Siedo de derecho público entre los católicos estos principios, nada impedia hacer la declaracion

sive plurium potestate et iustitia regatur res publica. Sedes autem Apostolica quae, in variis vicibus flexibusque rerum publicarum, negotia expediat necesse est cum iis qui populo praesunt, hoc vult hoc spectat unice, rem christianam salvam esse: laedere vero iura imperii, cuiuscumque tandem ea sint, nec vult, nec velle potest. In rebus autem non iniustis parendum eis esse, qui praesunt, conservandi causa ordinis, in quo est publicae fundamentum incolumitatis, nemo dubitat: nec tamen est consequens, obtemperando approbari si quidquam est aut in constitutione aut in administratione civitatis non iustum.

Cum haec sint iuris publici praecepta catholicorum hominum communia, nihil erat impedimento quominus illa animi declaratio fieret.—Atque idcirco in eo est admiratio

susodicha. Y por eso debemos admirarnos de que una medida, apoyada en graves motivos y tomada en interés de la religion y de la sociedad, haya podido ser mal recibida é interpretada entre personas, por otra parte, recomendables por la energía y talento con que favorecen la defensa de la religion católica.

Para juzgar con más acierto de la declaracion de que hablamos, basta saber que tenia á favor suyo la autoridad, ó los consejos, ó por lo ménos, el asentimiento de los Obispos. Porque dirigir la accion y proveer al bien en los negocios que interesan á la religion católica, es deber de los Obispos, *puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios*; mientras que el deber de los demás cristianos es manifestamente la sumision y la obediencia.

Fué, pues, presentada la declaracion, y parecia que este paso debiera alejar los temores de las fa-

nonnulla, quod istud gravissimis momentis ponderatum consilium, et christianae civilisque rei causa susceptum, parum aequos existimatores et iudices offenderit viros cetera probabiles, quod in religione catholica defendenda strenue ingenioseque elaborarent. Quibus ad rem aequius aestimandam, nosse satis erat, eam, quam diximus, animi declarationem auctoritate, aut hortatu, aut saltem assensu Episcoporum peractam fuisse. Praeesse enim et consulere rebus, quae ad religionem catholicam pertinent, Episcoporum est, quos *Spiritus Sanctus posuit regere Ecclesiam Dei*: ceteros autem subesse et obtemperare oportere perspicuum est.

Igitur ea, quae expetebatur, declaratione proposita, religiosis familiis minus timendum videbatur.—Verumta-

milias religiosas. Mas, por el contrario, vemos con profundo dolor que los jefes del gobierno francés han resuelto llegar hasta el término del camino en que han entrado. Y hé aquí que ya llegan á nosotros tristes y dolorosas nuevas: lo que de las Ordenes religiosas quedaba, comienza á ser dispersado, y entregado á la destruccion. Al anuncio de este nuevo desastre que aflige á Francia, Nuestra emocion es grande, y Nuestras angustias extremas; y no podemos ahogar Nuestros gemidos, ni dejar de elevar Nuestras protestas contra la injuria hecha á la Iglesia católica.

Mas en presencia de la guerra violenta que se desencadena, y en vista de las luchas más vivas aún que se preparan, el deber de Nuestro cargo Nos manda vigilar por todas partes con invencible constancia las instituciones de la Iglesia, y defender con valor que iguale á la gravedad del peligro, los derechos confiados á Nuestra fidelidad. En es-

men maxime dolendum est gubernatoribus rerum Galliae publicarum pergere placuisse quo instituerant; iamque illinc nuntii Nobis in dies afferuntur acerbi ac tristes; reliquas etiam ordinum religiosorum familias disici atque ad interitum vocari coepisse. Qua quidem nova, quam Galliam sentit, pernicie Nos graviter commovemur, vehementerque angimur; atque iniuriam quae Ecclesiae catholicae infertur, deploramus ac detestamur.

Interea tamen cum saeviat atrociter bellum et acriora haud procul sint e conspectu certamina, Nostri muneris est instituta Ecclesiae ubique conservare invicta stabilitate constantiae, et forti excelsoque animo iura tueri, quae sunt fidei Nostrae commissa.—Quam ad rem omnino con-

to, querido hijo, tenemos la plena confianza de que no Nos faltará tu ayuda ni la de tus colegas, Nuestros venerables hermanos, que no cesan de expresarnos con toda suerte de testimonios su deferencia y su perfecta union á Nos. Gracias, pues, á vuestro concurso, y con la asistencia de Dios, alcanzaremos el resultado de ver mantenerse, en estos revueltos tiempos en que todo vacila, la union admirable nacida de la fé y de la caridad, que debe unir siempre entre sí á los pueblos cristianos y á los Obispos del mundo entero con el supremo Pastor de la Iglesia.

En esta firme esperanza, querido hijo, os concedemos, como á Nuestros venerables Hermanos los Obispos de Francia, al clero y al pueblo puesto á vuestro cuidado, en prenda de los favores celestiales, y en testimonio de Nuestro particular afecto, la bendicion apostólica.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el 22 de Octubre de 1880.—LEON PAPA XIII.

(Traduccion de la *Ciencia Cristiana*.)

fidimus, nec tuam Nobis, Dilecte Fili Noster, nec ceterorum Venerabilium Fratrum operam defuturam, qui obsequentem Nobis animum egregiamque voluntatem modis omnibus testari nunquam intermittunt. Vobis igitur adiuvantibus, illud Deo aspirante consequemur, ut in his temporibus rebusque tam trepidis admirabilis illa coniunctio retineatur, a fide et caritate profecta, qua christianas gentes, Episcopos universos et supremum Ecclesiae Pastorem colligatos inter se esse necesse est.

Hac spe freti Tibi, Dilecte Fili Noster, Venerabilibus Fratribus Episcopis Galliae, Clero populoque curae vestro concredito, divinorum munerum auspiciem et praecipuae benevolentiae Nostrae testem, Apostolicam Benedictionem peramanter impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die XXII Octobris A. MDCCCDXXX, Pontificatus Nostri Anno Tertio.—LEO PP. XIII.

A Nuestro amado hijo Victor Augusto Dechamps, Cardenal de la S. R. I, Arzobispo de Malinas, y á todos nuestros Venerables Hermanos los Obispos de Bélgica,

LEON PAPA XIII.

QUERIDO HIJO Y VENERABLES HERMANOS,
SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA.

En estos últimos años la causa del Catolicismo ha sufrido en Bélgica pruebas multiplicadas. Si Nuestro corazon ha experimentado por ellas profunda tristeza, hemos, sin embargo, hallado alivio y consuelo en los testimonios de constante amor y de fidelidad que los católicos belgas Nos han prodigado siempre que han tenido ocasion.

Y, sobre todo, lo que Nos ha fortalecido y fortalece aún es vuestra insigne adhesion á Nuestra persona y el celo que desplegais á fin de que el pueblo cristiano confiado á vuestros cuidados persevere en la sinceridad y en la unidad de la fé católica, y

*Dilecto Filio Nostro Victori Augusto S. R. E. Card.
Dechamps Archiepiscopo Mechliniensi et omnibus Venerabilibus Fratribus Belgii Episcopis,*

LEO PP. XIII.

DILECTE FILI NOSTER ET VENERABILES FRATRES, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDITIONEM.

Licet multa postremis hisce temporibus in Belgio contigerint rei catholicae perniciose, quae animum Nostrum magno dolore affecerunt, solatium tamen consolationemque percepimus ex multis constantis amoris fideique testimoniis a catholicis Belgii viris Nobis exhibitis, quoties opportuna sese offerret occasio. In primis autem Nos recreavit et recreat egregia vestra in Nos voluntas, studiumque a Vobis impensum, ut christianus populus vobis commissus in fidei catholicae sinceritate et unitate persistat, et

progrese diariamente en su amor á la Iglesia de Jesucristo y á su Vicario. Dulce Nos es dirigiros alabanzas especiales por vuestra solicitud en fomentar por todos los medios posibles la buena educacion de la juventud, asegurando á los alumnos de las escuelas primarias la enseñanza religiosa establecida sobre sólidas bases.

Vuestro celo se consagra, con semejante vigilancia, á que todo conspire en beneficio de esta educacion cristiana en los colegios é Institutos, así como en la Universidad católica de Lovaina.

Por otra parte, en esta situacion no podemos permanecer indiferente ni tranquilo á la vista de incidentes que parecen poner en peligro entre los belgas las buenas relaciones de los ciudadanos católicos y dividirlos en campos opuestos. Supérfluo sería recordar aquí las causas y motivos de esos dissentimientos y el favor que han encontrado don-

amore in Ecclesiam Christique Vicarium in dies crescat. Placet autem id Vobis maxime laudi tribuere, quod optimaev iuventutis institutioni omni industria studetis, providentes ut in primis litterarum scholis de religione doctrina large adolescentibus tradatur. Nec minore cura contenditis ut christianae educationi cuncta benevertant in Gymnasiis etiam et Lyceis, et in ipsa Lovaniensi studiorum Universitate.

Nihilominus hac in re quieto aut securo Nos animo esse non sinunt quae catholicorum hominum concordiae periculum creare penes Belgas videntur, eosque in contraria studia distraere. Supervacaneum porro est hic memorare quae fuerint veteres recentesque dissidiorum caussae, occasiones, incitamenta, inde etiam profecta, unde minus

de ménos podia esperarse. Todos esos detalles, querido Hijo y venerables Hermanos, los conoreis mejor que nadie y los deplorais con Nos, sabiendo perfectamente que en ninguna época ha sido tan grande la necesidad de asegurar y mantener la union entre los católicos como en este momento en que los enemigos del nombre cristiano se encarnizan de todas partes contra la Iglesia en ataque unánime.

Lleno de solicitud por esta union, señalamos las trabas que la crean ciertas polémicas referentes al derecho público, que entre vosotros engendran viva oposicion de sentimientos. Esas polémicas tienen por objeto la necesidad y la oportunidad de conformar con las prescripciones de la doctrina católica las actuales formas de gobierno, basadas sobre los principios del derecho moderno, como comunmente se le llama. Seguramente Nos, más que nadie, debemos desear de todo corazon que la so-

expectandum esse videbatur: ea vos, dilecte Fili Noster et Venerabiles Fratres, prae ceteris intelligitis et Nobiscum deploratis, cum probe noveritis nullo unquam tempore tantam fuisse concordiae inter omnes catholicos viros conciliandae et servandae necessitatem, quantam hoc nostro, quo christiani nominis hostes unanimi impetu Ecclesiam undique adoriuntur.

Itaque de ea tuenda solliciti, monemus, minus eidem favere nonnullas de iure publico controversias, quae solent animos apud vos maxime commovere: versantur autem circa necessitatem vel opportunitatem exigendi ad catholicae doctrinae normam recentes rei publicae formas, iuris novi, ut aiunt, principiis innixas.—Profecto Nos ipsi ante omnes summopere cupimus ut humana societas christiano

ciudad humana sea regida de un modo cristiano, y que la divina influencia de Jesucristo penetre é impregne completamente todas las esferas del Estado.

Desde el principio de Nuestro pontificado hemos manifestado sin demora que tal era Nuestro pensamiento bien determinado, y esto en documentos públicos, en particular en las Letras Encíclicas que hemos publicado contra los errores del socialismo, y recientemente acerca del poder civil.

Entretanto los católicos todos, si desean emplearse útilmente en el bien comun, deben tener delante de los ojos é imitar fielmente la prudente conducta que la misma Iglesia sigue en los asuntos de este género. Mantiene y defiende en toda su integridad las doctrinas sagradas y los principios del derecho con inviolable firmeza, y se dedica con todo su poder á regular las instituciones y costumbres de orden público, así como los actos de la vida privada, conforme á esos mismos principios.

more componatur, atque ut omnes civitatis ordines divina Christi virtus penetret ac pervadat. Id Nobis propositum esse statim ostendimus a Pontificatus Nostri exordiis, publicis editis documentis; potissimum autem Litteris Encyclicis, quas adversus socialismi errores, et nuper de politico principatu evulgavimus. Attamen catholici viri omnes, si utiliter in commune bonum elaborare velint, prae oculis habeant et fideliter sequantur oportet consultam agendi rationem, quam in his rebus adhibere solet Ecclesia: quae licet caelestium doctrinarum integritatem iustitiaeque principia inviolabili firmitate tueatur, maximeque enitatur ut privatis actibus publicisque institutis et moribus eadem principia moderentur; aequam tamen habet

Empero observa en esto la justa medida de los tiempos y los lugares, y como sucede de ordinario en las cosas humanas, se ve obligada á tolerar algunas veces males que sería casi imposible impedir sin exponerse á calamidades y alteraciones más funestas aún.

Además, en las polémicas es preciso guardarse de salir de aquellos justos límites que trazan de consuno la justicia y la caridad, sin echar temerariamente censuras ó sospechas sobre hombres, por otra parte, fieles á la doctrina de la Iglesia, especialmente sobre aquellos que en la Iglesia misma tienen puestos elevados por la dignidad y el poder. Por lo cual Nos lamentamos que esto se haya realizado respecto de tí, querido Hijo, que presides en calidad de Arzobispo en la diócesis de Malinas; respecto de tí, que por tus méritos insignes hácia la Iglesia, y tu celo en defender la doctri-

rerum, locorum, temporumque rationem; et saepe ut in humanis rebus assolet, quaedam aliquandiu tolerare cogitur mala, quae removeri vix aut ne vix quidem possunt, quin gravioribus malis et perturbationibus aditus aperiatur.

Illud insuper in controversiis agitandis cavendum est, ne modus transiliatur, quem aequitatis caritatisque leges praescribunt; neve temere insimulentur, vel in suspicionem adducantur viri ceteroquin Ecclesiae doctrinis addicti, maxime autem qui in Ecclesia dignitate et potestate praecellunt.—Id quidem tibi, dilecte fili Noster, contigisse dolemus, qui Ecclesiae Mechliniensi Archiepiscopi auctoritate praees, quique ob egregia tua in Ecclesiam merita et catholicae doctrinae tuendae studium, dignus es habitus

na católica, fuiste juzgado digno por Nuestro predecesor, de feliz memoria, Pio IX, de tener un puesto en el Colegio de los eminentísimos Cardenales. Evidente es que esa ligereza con la cual se formulan indistintamente contra el prójimo acusaciones sin fundamento, lastima la buena reputacion del prójimo, relaja los lazos de la caridad y ultraja á aquellos á quienes el *Espíritu Santo* ha colocado para gobernar la Iglesia. Y por esto, Nos deseamos con todas Nuestras fuerzas y consig-namos aquí la severa advertencia de que todos los católicos se abstengan de tales procedimientos. Pues bástales recordar que á la Sede Apostólica y al Pontífice Romano, al cual todos indistintamente pueden ocurrir, se ha conferido el cargo de defender en todas partes las verdades católicas y de velar por que no se difunda ni se propague en la Iglesia ningun error que pueda afectar á la doctrina de la fé y de las costumbres, ó que parezca hallarse en contradiccion con ella.

qui Patrum Cardinalium Collegio a Decessore Nostro f. r. Pio IX adscribereris.—Per se autem apparet, hanc in falsas insimulationes quemlibet vocandi levitatem alieno nomini detrahere, mutuae caritatis vincula relaxare, iniuriamque iis inferre quos *Spiritus Sanctus* posuit *Episcopos* regere *Ecclesiam Dei*: ideoque ut ab eo omnes catholici viri temperent summopere cupimus, graviterque monemus. Quibus quidem scire satis sit, Apostolicae Sedi Romanoque Pontifici, ad quem omnibus semper patet accessus, officium esse demandatum, catholicas ubique veritates tuendi, cavendique ne quid in Ecclesia serpat aut disseminetur, quod de fide et moribus doctrinae officere vel cum ea discrepare videatur.

En cuanto á vosotros, querido Hijo y venerables Hermanos, poned el mayor empeño en que todos los hombres de ciencia, y especialmente aquellos á quienes habeis confiado el cargo de instruir á la juventud, mantengan la misma opinion y unánime sentimiento en todas las cuestiones acerca de las cuales la autoridad de la Santa Sede no concede libertad de disentir. Pero en cuanto á los puntos abandonados á las disputas de los sábios, débase á vuestro impulso y á vuestros consejos que los ánimos se ejerciten de modo que la diversidad de opiniones no rompa la union de los corazones y el concierto de las voluntades.

El Soberano Pontífice Benedicto XIV, Nuestro inmortal predecesor, ha dejado acerca de esta materia, en su constitucion *Sollicita ac provida*, á los hombres de estudio, reglas llenas de sabiduría y de autoridad, proponiéndoles como un modelo á Santo

Ad vos quod attinet, dilecte Fili Noster et Venerabiles Fratres, summa diligentia curate ut omnium doctorum virorum, et eorum praesertim, quibus inventutis instituentiae munus per vos est creditum, una sit mens eademque sententia in his, in quibus Apostolicae Sedis auctoritas dissentendi libertatem non relinquit. In his autem, quae sapientum disputationibus libere permittuntur, ita, Vobis suadentibus ac momentibus, ingenia exerceantur, ut sententiarum diversitas animorum unitatem et voluntatum concordiam non abrumpat. Qua de re plena sapientiae ac gravitatis praecepta doctis viris tradidit immortalis memoriae Pontifex Decessor Noster Benedictus XIV in Constitutione "*Sollicita ac provida*"; imo etiam exemplar ad imitandum proposuit sanctum Thomam Aquinatem,

Tomás de Aquino, cuya moderacion de lenguaje y madurez de estilo se conservan lo mismo en la lucha y el ataque respecto á los adversarios, que en la exposicion de la doctrina y en las pruebas destinadas á la defensa.

A Nos plácenos renovar á los sabios estas mismas recomendaciones de Nuestro predecesor, señalándoles ese noble modelo que les enseñará, no solo la mauera de sostener la controversia con los opositores, sino tambien qué doctrina convenga profesar y enseñar en materias filosóficas y teológicas. No una sola vez, querido Hijo y venerables Hermanos, os hemos expresado Nuestro vivo deseo de ver restaurada en las escuelas católicas la ciencia de Santo Tomás y enaltecida en todas partes. Tambien os propusimos que establecierais en la Universidad de Lovaina la enseñanza de la filosofía superior segun el espíritu de Santo Tomás,

qui pacato semper stilo et gravi dicendi forma utitur, non solum cum docet, veritatemque argumentis communit, sed etiam cum adversarios urget et insectatur. Placet Nobis haec eadem Decessoris Nostri praecepta iterum sapientibus commendare, idemque exemplar exhibere, ex quo non modo discant qua ratione sit cum adversariis agendum, sed etiam qualem in philosophicis et theologicis disciplinis doctrinam tradi oporteat et coli. Non semel vobis, dilecte Fili Noster et Venerabiles Fratres, significavimus quantopere Nos optemus ut Sancti Thomae sapientia in scholis catholicis restituatur et maximo ubique in honore habeatur. Auctores etiam vobis fuimus constituendi in Lovaniensi Academia altioris philosophiae, ad mentem S. Thomae, magisterium; qua in re, sicut et in ceteris o-

en lo cual, como en todo, os hemos hallado completamente dispuestos á condescender con Nuestros deseos y realizar Nuestra voluntad.

Proseguid, pues, con celo la obra empezada y vigilad con escrúpulo para que en esa misma Universidad los fecundos manantiales de la filosofía cristiana que brotan de las obras de Santo Tomás, se abran á los discípulos con rica abundancia y beneficien todos los demás ramos de la enseñanza, seguros de que si para la ejecucion de ese proyecto necesitáreis de Nuestra ayuda ó de Nuestros consejos, jamás os faltarán.

Entretanto rogamos á Dios, fuente de toda sabiduría, autor de la paz y amante de la caridad, conceda oportuna proteccion en las circunstancias actuales, y á todos la abundancia de los dones celestiales.

Y como augurio de esos dones, á la vez que como prenda de Nuestra especial benevolencia, Nos

mnibus, paratissimos vos nacti sumus desideriiis Nostris obsequi voluntatemque Nostram perficere. Coepta igitur alacriter insistite, et studiose curate, ut in eadem Academia christianae philosophiae uberes fontes, e S. Thomae Aquinatis operibus erumpentes, large copioseque auditoribus recludantur, et ad omnium aliarum disciplinarum utilitatem deriventur. Qua in re neque consilium neque operam Nostram, ubi opus fuerit, Vobis unquam deesse sinemus.

Interim vero a Deo qui fons sapientiae est et pacis auctor caritatisque amator, opportunam necessitatibus opem imploramus, et caelestium munerum copiam omnibus adprecamur. Quorum auspiciem et singularis benevolentiae

concedemos con amoroso corazón Nuestra bendición apostólica á vosotros, querido Hijo y venerables Hermanos, á vuestro clero y al pueblo confiado á vuestra guarda.—Dado en Roma cerca de San Pedro el 3 de Agosto de 1881, año IV de Nuestro Pontificado.—LEON XIII, PAPA.

(Traduccion de la *Ciencia Cristiana*.)

Nostrae testem Apostolicam Benedictionem vobis, dilecte Fili Noster et Venerabiles Fratres, simulque universo Clero et populo curis vestris credito peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die 3 augusti 1881. Pontificatus Nostri Anno Quarto.—LEO PP. XIII.

A Nuestros Venerables Hermanos los Arzobispos y Obispos de las provincias Eclesiásticas de Milan, Turin y Vercelas,

LEON PAPA XIII.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICION APOSTOLICA.

Conocidos Nos son la prudencia y celo con que desempeñais todas las obras del ministerio, no menos que vuestra particular adhesion á esta Sede Apostólica, de la que nos disteis nuevas pruebas el

Ad Venerabiles Fratres Archiepiscopos et Episcopos provinciarum Ecclesiasticarum Mediolanensis Taurinensis et Vercellensis,

LEO PP. XIII.

VENERABILES FRATRES, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDITIONEM.

Cognita Nobis est sapientia Vestra et vigilantia in omni genere diligens: itemque praeclara in hanc Apostolicam Sedem voluntas, quam cum saepe alias, tum etiam superio-

año pasado, ya personalmente, ya en carta muy afectuosa. Y complácnos sobre manera los copiosos frutos que con la ayuda de Dios producen vuestras pastorales faenas. Por lo cual á cada uno de vosotros damos aquí públicamente el parabien y tributámosle de buen grado elogios bien merecidos.

Con todo, no falta en esas mismas provincias algo que no deja de tenernos con cuidado. Aquí y allí descúbrense en ellas ciertos gérmenes de division que, si no se sofocan á tiempo, podrán dar con él funestos resultados. Deseamos, pues, que os hagais bien cargo de ese peligro, y proveais al modo más eficaz de conservar la concordia en los espíritus y en los corazones, removiendo toda causa de division, por ser aquella, en cualquiera comunidad, pero principalmente en la Iglesia, el mayor y mejor factor de bienandanza. Y es de temerse no

re anno et amantissimis litteris et coram confirmavistis. Atque illud magnopere laetamur episcopalibus laboribus Vestris uberes, Deo iuvante, evenire fructus. Quibus debemus gratulamur unicuique Vestrum meritasque laudes libenti animo publice tribuimus.

Nonnihil tamen istis ipsis in provinciis est, Venerabiles Fratres, quamobrem non sumus a sollicitudine plane vacui. In iis enim passim apparent quaedam dissensionum initia, quae nisi opportune matureque opprimantur, evadere in maius aliquod malum videntur posse. Ea igitur volumus á Vobis diligenter considerari, et Vestra cura operaque provideri ut, amotis dissidiorum causis, sententiarum et voluntatum concordia retineatur, quae cum in omni re publica, tum praecipue in Ecclesia maximum atque optimum

desaparezca de esas provincias ese grande bien, á consecuencia de los partidos formados por uno de los periódicos de Lombardía y por las ideas de un varon esclarecido, muy renombrado entre los filósofos modernos.

En cuanto á la primera de estas fuentes de discordia, no faltan en vuestras provincias periódicos, mantenedores de los principios de lo verdadero y de lo justo, defensores denodados de los sacrosantos derechos de la Iglesia, de la majestad de la Santa Sede y del Pontífice Romano. A los tales hay que favorecer más y más; y debe procurarse por todas maneras, no solo que las publicaciones de este género hallen acogida y amparo entre los fieles, sino que á semejanza de ellas surjan otras y otras por doquier, que paren y rechacen los diarios y rudos golpes de los malvados, y escudadas en la moral y la religion, pongan freno á la licen-

est vinculum incolumitatis.—Iamvero metuendum est, ne haec animorum concordia dirimatur contrariis partium studiis, quibus materiam praebet quaedam inter Insubres ephemerides, et doctrina clari unius viri, cuius inter recentiores philosophos nomen percrebuit.

Quod ad primum caput, sunt in istis provinciis Vestris ephemerides, quarum auctores veri rectique principia tuentur, sanctissima Ecclesiae iura, Apostolicae Sedis Romani-que Pontificis maiestatem strenue defendunt. Huic generi favendum maxime est; et omni ratione curandum ut scriptores huiusmodi non modo floreat tudis hominum et gratia, sed etiam multos ubique nanciscantur similes sui, qui quotidianos improborum impetus sustineant, et honestatis religionisque patrocínio redimant impunitam pluri-